



## Panel de Historia pública y enseñanza de la Historia

Dra. Sandra Rodríguez, Dra. Nancy Palacios y Dra. Olga  
Acuña

*Relatoría: Andrea María Numpaque*





La dificultad que concurre para la enseñanza de la Historia y del pensamiento histórico se funda, inicialmente, por la presencia de una gran brecha y una fractura que hay en la falta de comprensión referente a la historia como tal. Es importante mencionar que no se ha logrado tener la construcción de un currículo adecuado que constituya y fortalezca la enseñanza de la Historia, de manera especial lo que sucede con la enseñanza de la Historia contemporánea. Es relevante mencionar que las funciones variadas a las que son sometidos los docentes escolares se convierten en una de las causas que dificultan el buen desarrollo de la enseñanza de la Historia, así como el manejo que se ha dado a los contenidos dentro de los que se encuentran las Ciencias Sociales y la Geografía, por mencionar algunos. Algunas comunidades académicas se han preocupado por estudiar todo lo relacionado con la enseñanza de la Historia; la forma en la que se ha regulado la misma formación docente; los sistemas de evaluación que, debido a ese tinte «sancionatorio» que esta última tiene, no permiten un natural proceso de desempeño pedagógico y, por ende, de la enseñanza de la Historia. Es urgente y necesario, revisar las políticas públicas, los parámetros de su enseñanza en las instituciones; así como considerar la notable disminución de horas para la enseñanza de las Ciencias Sociales, situación que conlleva realizar dentro de muchas y variadas preguntas, las siguientes: ¿Cómo se preparan las clases por parte de los docentes? o ¿Cómo se forma un docente en Historia?

En lo que se refiere a la historia pública, esta es entendida como una práctica colaborativa que se adelanta o puede ser impartida por medio del uso de diferentes herramientas tecnológicas que



facilitan, sin duda, la democratización del conocimiento. Hay un evidente distanciamiento en la enseñanza de la Historia (en los colegios) y la que se orienta en las instituciones universitarias; situación que, se considera, es debido a los diferentes contextos en los que se imparten las clases o en los que se encuentran los estudiantes. Asimismo, la historia que se investiga o la que se enseña es entendida como un proceso disímil, que puede ser afianzado, por ejemplo, al ser utilizado como herramienta para generar cambios y propiciar la crítica de la misma. Es necesario motivar a los estudiantes para que se acerquen a la historiografía, al desarrollo del análisis, para así hacerlos pensar en otro referente. Muchas de las instituciones educativas consideran que la enseñanza de la Historia se encuentra apartada de la «didáctica» en la que los historiadores (algunos de ellos) consideran que no hace parte de sus competencias; por esa razón, es urgente estudiar lo que sucede en las escuelas, en las ocupaciones de la enseñanza reales, dadas por los maestros y la libertad que estos tienen al interior de las instituciones..., las herramientas y las oportunidades para incluirla en los currículos.

Se destaca la metodología y la didáctica que debería ser utilizada para la enseñanza de la Historia, dentro de la cual, se encuentra la memoria, entendida como un elemento importante para este proceso, así como la integración de saberes, los espacios de debate, las capacidades de interpretación y comprensión y el diálogo que gira alrededor de los procesos sociales; de la misma manera, es importante propiciar la apropiación del conocimiento, la descripción, la construcción de relatos y estudios multicausales y con múltiples perspectivas, las posiciones metodológicas entendidas como una representación cognitiva de la enseñanza y la



evaluación de las competencias estandarizadas; la participación en la igualdad de condiciones que en ocasiones conllevan al desconocimiento de las variables existentes o vividas por los estudiantes. Así las cosas, se debe formular una propuesta que contenga lo que se quiere enseñar, desde una mirada cognitiva e interpretativa, y de la misma manera, promover los enfoques locales y regionales para fortalecer la enseñanza de la Historia.